

Compañeras y compañeros del Destacamento Pedagógico Internacionalista «Ernesto Che Guevara».

Dentro de breves días, a partir del 15 de Marzo, ustedes comenzarán a llegar, por grupos, a la República Popular de Angola. La visión preliminar de Luanda será sorprendente y agradable. Después de la primera impresión de Africa que se obtiene, viajando por las actuales rutas, en la Isla de Sal o en Conakry, al acercarnos horas más tarde al litoral suroeste del Continente, desde el avión, nos deslumbrarán los altos edificios, las amplias avenidas y las bellas playas de Luanda.

Bien pronto sabremos que ésa que se admira desde lo alto es una de las caras de Luanda. La Luanda que fué construida para los colonialistas. Hay otra Luanda, la que vive en los museques en condiciones infrahumanas, la Luanda que estaba destinada a los angolanos.

Este contraste violento nos muestra, desde el primer momento, una de las razones de la lucha secular de este pueblo contra el yugo colonial portugués.

Medio milenio se cumplirá en 1983 del momento en que los primeros conquistadores portugueses llegaron a Angola.

Se inició desde entonces la más brutal cacería del hombre, una de las más crueles colonizaciones de la Historia.

Se estiman en 5 millones los esclavos angolanos introducidos en Brasil a lo largo de más de 3 siglos de tráfico negrero entre las dos orillas del Atlántico. Calcúlese por cada esclavo superviente de la larga travesía, otro cautivo que habría perecido de hambre y látigo en el viaje y un tercero que habría escapado por la puerta de la muerte a la despiadada cacería humana. Y hoy, Angola es un país con escasa población: unos 6 millones de seres en un enorme espacio de más de un millón doscientos mil kilómetros cuadrados.

LA HABANA, MARZO/978

1
ESTUDIANTES AFRICANOS EN CUBA: EXPLORANDO RECUERDO DE LOS GRADUADOS SAHARAUIES.

Olga Rufina Machin
Ma. Elena Álvarez Acosta
David González López

En el marco de su línea de estudio referida a la historia de las relaciones Cuba-Africa, el CEAMQ ha dado prioridad a los aspectos de la colaboración civil, empezando por la que se ha llevado a efecto en el terreno de la educación. Desde 1997, aprovechando tanto la celebración de eventos que han vuelto a reunir en Cuba a africanos graduados en nuestro país¹ como trabajos de terreno en África², los investigadores del CEAMQ han procedido a aplicar encuestas a ciudadanos africanos que estudiaron en Cuba en el pasado y ya regresaron a sus países respectivos.³

El propósito de la encuesta es medir cómo los graduados valoran ahora, a la distancia del tiempo y la geografía, tanto su proceso de adaptación a Cuba y de su formación allí, como el impacto que ha tenido aquella experiencia en su vida personal y profesional, una vez regresados e incorporados a sus sociedades de origen. La breve encuesta mantiene el anonimato de los encuestados, y contiene tanto preguntas cerradas como abiertas. Los encuestados pueden dejar sin contestar cualquier acápite, y responder sólo aquellos que deseen.

En un trabajo de terreno llevado a cabo en los campamentos de refugiados saharauíes en Tindouf (Sur de Argelia) entre el 2 y el 22 de mayo de 1998, la investigadora Olga Rufina aplicó la encuesta a un total de 43 saharauíes que en un momento u otro cursaron estudios en Cuba.

¹ Véase la ponencia "Proyecto Cuba-Africa: Líneas de Investigación sobre la Educación de Africanos en Cuba y la Presencia de Profesores Cubanos en África", presentada por D. González y Ma. E. Álvarez en el I Congreso de la Asociación Latinoamericana de Estudios Afroasiáticos (ALADAA) celebrado en octubre de 1997 en Cartagena de Indias, Colombia.

² A principios de 1998, en el curso de un trabajo de terreno en Tanzania, la investigadora Norma Segura aplicó un modelo de encuesta a tanzanos graduados en Cuba ya regresados a su país.

³ Otro modelo de encuesta se ha aplicado a profesores cubanos que participaron en el Destacamento Pedagógico "Ernesto Che Guevara" en África por parte de Ma. E. Álvarez.

¿Por qué Cuba?

Entre 1961 y 1996, en Cuba se graduaron 34.800 becarios extranjeros. De ellos, 25.361 eran africanos, para casi un 73% del total.

Fundamentalmente a partir de 1977, nuestro país recibió a cientos de estudiantes saharauíes, de los cuales se graduaron, hasta 1996, un total de 969, en distintos niveles y especialidades.* Por ello, consideramos que la muestra lograda en el terreno por O. Rufins resulta suficientemente representativa. Esa encuesta comprendió a 36 varones (84%) y 7 hembras (16%); e incluye a becarios que han estado en Cuba en momentos diferentes, en un lapso de tiempo que cubre más de dos décadas: entre 1977 y 1998.

Entre las motivaciones que expresan los graduados saharauíes para haber venido a estudiar a Cuba aparecen sus ... "muchas ganas de conocer Cuba y estudiar allí",⁶ o "...el prestigio de Cuba en la educación y su solidaridad con el III Mundo".⁷ Otros se refieren de manera más precisa al régimen cubano, como aquellos que afirman que los motivo "...el sistema sociopolítico" de Cuba,⁸ o afirman que optaron "...por ser Cuba un país socialista y me gustó".⁹ Algunos (en especial los llegados a Cuba en los primeros contingentes de estudiantes saharauíes) precisan que en su país en guerra no había muchas oportunidades de formarse,¹⁰ y por lo tanto la beca en Cuba "...era la única oportunidad"¹¹ ... "(Cuba) fue la única puerta que se abrió a los saharauíes en esa época".¹² Otros se refieren a la singularidad del "...generoso convenio entre mi país y Cuba",¹³ que hizo posible sus estudios.

Con la madurez que les aportaron el decursar de los años y las experiencias vividas tanto en Cuba como de su vuelta a su país, los encuestados saharauíes hacen patente, espontáneamente, su agradecimiento por esa oportunidad de estudios.

* De ellos, 770 en nivel medio y 196 en nivel superior.

⁶ Ficha de encuesta (FE) no. III-3

⁷ FE III-9

⁸ FE III-29

⁹ FE III-12

¹⁰ FE III-8

¹¹ FE III-27

¹² FE III-26

¹³ FE III-8

3

Las expresiones de gratitud varían. Hay sencillas pero emocionadas frases tales como "...muchas gracias a Cuba",¹³ o "...estoy muy agradecido a todos",¹⁴ o "ante todo agradezco todo el esfuerzo cubano por llevarme a ese nivel que he logrado",¹⁵ o "yo respeto, y adoro y agradezco mucho a los cubanos",¹⁶ o la expresión cariñosa "...un beso para toda Cuba, mi segunda Patria".¹⁷

En estas frases ya puede resumirse su clara visión de que se trataba de un esfuerzo que no estaba limitado a sus profesores, o a una institución específica, sino a toda una nación. Un entrevistado observa: "...es un gran esfuerzo que no va a hacer ningún otro país como Cuba".¹⁸ Una joven señala: "...yo personalmente estoy muy agradecida, y lo seré (...) toda mi vida, por lo que Cuba ha hecho por mí".¹⁹ Otro encuestado plantea: "Aprecio a Cuba. (A) su pueblo, de todo corazón, mil gracias".²⁰

Algunos encuestados mencionan en particular el esfuerzo de sus profesores, pero siempre en el marco del esfuerzo de todo un pueblo: "Yo personalmente les estoy muy agradecido a los profesores y a todo el pueblo de Cuba".²¹ Otros precisan su gratitud tanto al pueblo como a sus instancias e instituciones políticas; así, uno de ellos plantea: "Ante todo agradezco al pueblo y los profesores y al gobierno cubano todo lo que hicieron por nuestra ayuda en todos los campos, y en especial para mí, como un graduado".²² Otro testimonia su agradecimiento "...a la República de Cuba (y) a su pueblo por todo lo bueno que nos han hecho, y (en) especial (por) nuestra formación".²³ Otro, más sintético, expresa: "Mis más altos agradecimientos y respetos al pueblo cubano y a su Revolución".²⁴ Otro testimonia en particular su agradecimiento "...al pueblo de Cuba y a su Comandante en Jefe, Fidel Castro".²⁵

¹³ FE 111-31

¹⁴ FE 111-32

¹⁵ FE 111-35

¹⁶ FE 111-37

¹⁷ FE 111-41

¹⁸ FE 111-40

¹⁹ FE 111-19

²⁰ FE 111-5

²¹ FE 111-3

²² FE 111-2

²³ FE 111-12

²⁴ FE 111-1

²⁵ FE 111-20

En particular, un testigo resulta conmovedoramente autocrítico al valorar la ayuda que agradece "...al gobierno y al pueblo cubano que ha(n) hecho de mí un hombre culto, aunque no sea del todo, pero me conformo con esto; pude haber tenido más, pero la culpa fue mía. Gracias, muchas gracias, infinitas gracias al gobierno cubano".²⁶

Otros piensan -- más allá -- en cómo retribuir el gesto cubano, como el encuestado que dice: "...ojalá nos independicemos para poder agradecer algo de lo mucho que nos han brindado, de lo poco que tenían".²⁷ Otro de los graduados plantea: "Lo más doloroso, y (que) me desvela, son los deseos de poder ayudar al pueblo cubano en esta etapa tan difícil, pero nuestra situación no nos lo permite, y dejemos el tiempo que hable".²⁸

Todos esos testimonios revelan el grado de madurez de los graduados y su conciencia plena de la naturaleza, la importancia y la singularidad del aporte cubano a su formación.

Arribo temprano, larga permanencia, niveles múltiples

En esa madurez influye sin duda la identificación de su proceso nacional de lucha con el nuestro, pero también las características peculiares de la estancia de estos becarios entre nosotros.

Como en los casos de otros países en guerra²⁹, la estancia de los becarios saharauíes en Cuba presenta, como rasgo distintivo, un arribo a edades comparativamente tempranas. Los más jóvenes entre los encuestados viajaron a Cuba a los 9 años de edad, y son excepcionales (aunque existen) los casos de mayores de 30 años.³⁰ La edad promedio de los encuestados es de 15 años en el momento de su arribo a Cuba, si bien el promedio de edad del reducido grupo de hembras encuestadas es inferior (13 años), como consecuencia del hecho de que los pocos que arribaron a Cuba a edades superiores a los 20 ó 30 años sean casi siempre varones..

²⁶ FE III-39

²⁷ FE III-29

²⁸ FE III-1

²⁹ Más notables el caso de los becarios namibios.

³⁰ De los encuestados, el que presentaba mayor edad a su arribo a Cuba es uno de 38 años.

Algunos de los encuestados eran tan jóvenes al llegar a Cuba que no pueden recordar algunos aspectos que se les preguntan. Por ejemplo, cuando a uno se le pregunta cómo supo de la oportunidad de venir a estudiar a Cuba, responde: "...me fui muy chiquitico".³¹ El proceso de selección algunos lo recuerdan como algo a lo cual aspiraban un gran número de jóvenes³², mientras que otros sencillamente recuerdan apenas el haber sido seleccionados³³, o dicen que lo fueron "por suerte".³⁴ Buen número de ellos, no obstante, recuerdan como crucial para la selección el haber contado a aquella temprana edad con suficiente dominio del idioma español,³⁵ si bien otros mencionan aspectos tales como sus rendimientos académicos y su comportamiento.³⁶

Al preguntárseles, a la distancia, qué les motivó a optar por una beca en Cuba, aparte de los testimonios ya mencionados sobre un interés particular en nuestro país, aparece una variedad de respuestas. Buena cantidad de ellos sencillamente responden que fueron a Cuba por el hecho de haber sido seleccionados por las instancias y mecanismos correspondientes.³⁷ Unos pocos confiesan que, a aquellas alturas, tenían deseos de viajar o incluso de independizarse, sobre todo de la familia.³⁸ Otros precisan que lo hicieron por su afán de superarse y llegar a ser profesionales,³⁹ lo cual les resultaba difícil en las condiciones de su país,⁴⁰ e incluso uno aclara que el ansia de aprender fue la motivación central, y no otra.⁴¹ Algunos hablan del deseo inicial de superarse en lengua española.⁴² Sin embargo, otros resaltan que los motivaba también, a aquella temprana edad, el deseo de ser útiles a su país, a su revolución y a la humanidad.⁴³

³¹ FE III-21

³² FE III-9

³³ FE III-19

³⁴ FE III-35

³⁵ FE III-2, 3, 8, 27, 31, 37

³⁶ FE III-4, 10, 11, 30, 34, 36, 37, 40, 41, 43

³⁷ FE III-2, 12, 25

³⁸ FE III-1, 2, 4, 5, 15, 16, 20, 21, 22, 33, 34, 37

³⁹ FE III-11 dice que "...estar lejos, tener más independencia". III-28 recuerda que lo motivó la "lejanía de la familia". FE III-35, plantea sólo: "...porque me gusta el Caribe".

⁴⁰ FE III-6, 7, 8, 17, 18, 22, 24, 26, 28

⁴¹ FE III-8, 29, 39

⁴² FE III-42 aclara que fue la "...necesidad de aprender; no otras motivaciones".

⁴³ FE III-10, 11, 19, 31

⁴⁴ FE-III-22, 38, 41, 43

El vigor del cambio que experimentaron durante sus años de vida y de estudio en Cuba también aparece en buena parte de las respuestas abiertas respondidas por los encuestados:

"Llegué a Cuba siendo un adolescente con 13 años de edad y con doble cultura, la árabe-africana por mis raíces, y la española por el dominio colonial español. Por lo anteriormente expuesto, llegué predispuesto a una fácil adaptación a la idiosincrasia cubana, ya que es una mezcla de la cultura española y la africana..."⁴⁵ "Lo que más ha quedado marcado en mí son los años de estudiante en Secundaria. Era un poco difícil de niños, (que) casi éramos, o dependíamos de nuestras familias, y al poco rato ya teníamos que depender de nosotros mismos. Es decir, de niño a hombre..."⁴⁶ "...Al principio fue muy duro, pero después de cuatro meses me acostumbré; fue una experiencia muy importante de mi vida..."⁴⁷

Algunos de los encuestados se refieren a cambios muy profundos en su formación durante esos años cruciales:

"En Cuba entré prácticamente un niño, y salí como un hombre, hecho cultural y físicamente..."⁴⁸ Una joven subraya que en esos años en Cuba "...me hice toda una mujer, segura de su ser..."⁴⁹ Otro encuestado precisa: "...la cultura cubana... debido al desconocimiento que tenía de la mía (producto de mi edad en aquella época)... me he acostumbrado a la vuestra con facilidad, y hasta se me olvidó mi religión..."⁵⁰

Los problemas de la adaptación a Cuba

En los recuerdos de los encuestados (y a pesar de la corta edad con la que arribaron a Cuba) no aparecen por lo general señales de dificultades a su adaptación a la vida y el estudio en nuestro país. Por ejemplo, el 55% de los encuestados manifiestan que fue "muy fácil" o "fácil" su adaptación a nuestro clima (muy distinto al de ellos), mientras que el 38% recuerda el proceso de adaptación al clima como "normal" y sólo el 7% lo recuerda como "difícil". Aunque ninguno recurre a la caracterización de "muy difícil" en este acápite, hay que señalar que uno de los casos que no pudo concluir sus estudios

⁴⁵ FE III-1

⁴⁶ FE III-2

⁴⁷ FE III-15

⁴⁸ FE III-41

⁴⁹ FE III-14

⁵⁰ FE III-16

lo atribuye a su padecimiento asmático, en lo cual el contraste de nuestro clima debe haber influido.

En otras esferas, la adaptación pareció ser todavía más fácil. Como era de esperarse (teniendo en cuenta tanto el trasfondo colonial español de la RASD, como el énfasis que pareció ponerse en el dominio del castellano en la selección de los becarios) la adaptación al idioma se recuerda como un proceso todavía más cómodo. El 83% de los encuestados lo ven a la distancia como "muy fácil" o "fácil"; sólo el 11% lo ve como "normal", y apenas el 6% como "difícil".

Los encuestados también consideran que la adaptación a la cultura cubana fue cómoda, pues el 72% de ellos la recuerdan como "muy fácil" o "fácil"; el 17 la recuerda como "normal", y apenas el 8% como "difícil". En esta acápita sólo el 3% que recuerda el proceso como "muy difícil".

El 70% de los encuestados contemplan ahora que la adaptación a las condiciones de albergue fueron "muy fáciles" o "fáciles", el 24 la contemplan como "normal" y sólo el 6% como "difícil".

Los resultados son comparables en lo que se refiere al régimen disciplinario. Aunque el nivel de facilidad en la adaptación al régimen de disciplina es algo menor (el 64% la considera "muy fácil" o "fácil", frente al 32% que la recuerda como "normal" y el 4% como difícil), cuando se les pregunta sobre la adaptación al régimen de estudio-trabajo las cifras mejoran: el 75% recuerda la adaptación como "muy fácil" o "fácil", frente al 17.5% que la recuerda como "normal", y el 7.5% que la recuerda como "difícil".

Donde mayor dificultad aparece -- en la memoria de los encuestados -- es en la alimentación y el tipo de evaluación que se aplica en las escuelas.

En cuanto a la alimentación, el mismo porcentaje de encuestados (35%) recordaba la adaptación como "muy fácil" o "normal", mientras que el 14% la recordaba como "fácil" y otro 16% como "difícil", sin que ninguno lo recordase como "muy difícil". Los becarios de los años más recientes experimentan todavía mayor número de dificultades en lo que respecta a la adaptación a la alimentación, pues a la diferencia de costumbres culinarias se suman los efectos del Período Especial y sus limitaciones. Sin embargo, el alumnado parece ser más comprensivo de los problemas. Por ejemplo, un encuestado que todavía no ha concluido sus estudios en Cuba plantea: "Se siente (uno) bien, pero hay ciertas limitaciones

(en) alimentación y beca por el bloqueo, pero todo (es una) buena experiencia".³¹

En lo que respecta al tipo de evaluación, el mayor número de encuestados (42.5%) optó por calificar la adaptación como "normal", al tiempo que el 37.5% lo recordaba como "muy fácil" y el 20% como "difícil", sin que, de nuevo, ninguno lo calificase como "muy difícil".

Los resultados de esta parte de la encuesta tienden a confirmar las realizadas previamente por el CEAMO con una muestra de distintas nacionalidades, en las cuales los saharauíes aparecían ubicados dentro del grupo de becarios africanos (que integran conjuntamente con namibios, guineenses, tanzanos y angolanos) que tiende a recordar como "muy fácil" su proceso de adaptación a la vida en Cuba.

Los problemas de la comunicación en Cuba

En lo que se refiere a la fluidez de la comunicación del alumnado con otras categorías de personas durante su estancia en Cuba, parecen recordar que sus relaciones fueron especialmente fluidas con el alumnado cubano, con la población cubana y con sus profesores cubanos. El 86.6% de los encuestados recuerda como "muy fácil" la comunicación con sus profesores cubanos, mientras que el 21.4% la recuerda como "fácil", el 9.5% como "normal" y el 2.5% como "muy difícil" (ninguno la califica de "difícil"). La fluidez de su comunicación con el alumnado cubano es recordada por el 72% de los encuestados como "muy fácil", por el 16% como "fácil", y por el 5% como "normal" (ninguno la recuerda como "difícil" ni "muy difícil"). Con la población cubana en general, el 72% de los encuestados recuerdan como "muy fácil" esa fluidez, mientras que el 16.6% la recuerdan como "fácil" y el 11.4% como "normal" (de nuevo, ninguno la recuerda como "difícil" ni "muy difícil"). En las preguntas abiertas, hay quienes atribuyen el mayor grado de facilidad a la relación "con la gente" en Cuba.³²

Sólo 23 de los encuestados tuvieron profesores africanos en Cuba. De esos encuestados, el 34% califica la fluidez de la comunicación con sus profesores africanos como "muy fácil"; el 39% como "fácil" y el 27% como "normal" (ninguno la recuerda como "difícil" ni "muy difícil"). Con el alumnado africano, el 37.5% recuerda la fluidez de la comunicación con "muy buena",

³¹ FE 111-42

³² FE 111-53

el 10% como "buena" y el 40% como "normal", pero aquí lo curioso es que el 10% la clasifica como "difícil", y el 2.5% como "muy difícil".

Donde único el fiel de la balanza permanece en equilibrio entre la percepción positiva y la negativa, es en lo que se refiere a la fluidez de la comunicación con los familiares que quedaron en su país. Esto se debió tanto a la temprana edad con la que los jóvenes saharauíes se trasladaron a Cuba, como con la dificultad del correo. En este punto, el 12.4% de los encuestados consideran que esa comunicación fluyó de manera "normal"; otro 43.8% consideran que fluyó "fácil" o "muy fácil", mientras que una cifra idéntica (43.8%) juzga que fue "difícil" o "muy difícil".

En efecto, la nostalgia por la familia es una imagen bastante común en el recuerdo, tal como se refleja en las encuestas. Un encuestado dice: "A mí lo que más difícil me resulta es separarme de mi familia por muchos años, sin recibir consejos, ni cartas, ni correspondencia... en general, nostalgia por mi familia".³³ Otros se quejan en general de "...ligeras deficiencias en cuanto a la obtención de conocimientos fuera de los estudios que realizaba, en revistas y periódicos", aclarando que la prensa cubana tenía "pocos datos al respecto" (de su país).³⁴ Por supuesto, todos ellos manifiestan tener conciencia de las razones de esa falta de comunicación. Uno de ellos expresa más claramente: "...[por] motivos de guerra estábamos casi incomunicados".³⁵

Sin embargo, hay quienes dicen que, a pesar de haber llegado a Cuba muy niños, "...me han acogido de tan buena forma y voluntad que no sentí la ausencia de mis familiares".³⁶

Éxitos y fracasos, escolares y laborales

Los encuestados cursaron en Cuba un total de 98 niveles o especialidades. Por ello sorprende que sólo 4 de ellos no culminaran algún nivel comenzado y tuvieran que regresar a su país antes de graduarse.³⁷ Ello representa un 95.9% de culminación exitosa de estudios, frente a apenas un 4.1% de abandono de algún curso.

³³ FE III-3

³⁴ FE III-22

³⁵ FE III-3

³⁶ FE III-32

³⁷ FE III-20, 36, 39, 40

De los cuatro que abandonaron, uno lo hizo por problemas de salud (el caso del asmático ya mencionado) y otros dos por problemas familiares. Por su parte, una joven encuestada confiesa con sinceridad que abandonó su beca porque no le atribuyó, en aquel momento, suficiente importancia al estudio.⁹⁹

De los 41 encuestados que ya concluyeron sus estudios, 35 afirman que no siguieron estudiando, esencialmente por falta de tiempo u oportunidad, después de regresar de Cuba. De los restantes, tres prosiguieron sus estudios en el exterior (Argelia o España) y los otros tres -- precisamente tres de los cuatro que no consiguieron concluir sus estudios en Cuba -- continuaron su superación en los propios territorios de la RASD.

Los graduados encuestados, sin excepción, pasaron a ocupar empleos a su regreso a la RASD, todos ellos en los sectores gubernamental o estatal, y, en un caso, en los sindicatos. Si tenemos en cuenta las condiciones en que vive el pueblo saharahuí, y en las que tienen que operar su Estado y su gobierno, resulta sorprendente que todos los graduados de la encuesta cuenten hoy con empleo seguro. Todavía más: sólo 11 de los graduados encuestados afirman que no trabajan en labores relacionadas directamente con la especialidad que estudiaron en Cuba, mientras que otros cuatro plantean que sólo laboran "parcialmente" en línea con la especialidad aprendida. No obstante, todos los encuestados que se encuentran en esos casos explican que ello se debe a la situación coyuntural de su patria.

En particular, los que estudiaron especialidades relacionadas con la salud y la educación (como vimos, la mayoría de ellos) invariablemente laboran en su especialidad. Los graduados en especialidades tales como arquitectura y algunas ingenierías entienden que sólo cuando varíe la situación actual de ocupación de su país podrán ejercer sus especialidades.

Calidad de la educación

Como en otras encuestas con graduados africanos, las consideraciones más elogiosas sobre su experiencia cubana aparecen cuando se les pide su opinión sobre la calidad de la educación que recibieron en Cuba, valorando en específico al profesorado, los programas y el ambiente de estudio, y la integralidad de la formación que se les dispense.

Entre los encuestados que respondieron a esta última sección del cuestionario, ninguno recurrió a las categorías "mala" o "muy mala", e incluso la variante "normal" fue bastante poco utilizada.

En diversas partes de la encuesta, los graduados recuerdan las cualidades especiales del profesorado cubano. Por ejemplo, hay quienes subrayan el modo en que "...insisten mucho en la práctica"⁵⁹, o que eran "...todos oídos para atender las inquietudes de cualquier estudiante y ayudarle a resolver sus problemas".⁶⁰

En lo que se refiere a la calidad del profesorado, el 73.8% de la muestra la recuerda como "muy buena", y el 26.2% como "buena", sin que ninguno la califique de "normal".⁶¹ Los programas de estudio también son valorados como "muy buenos" por el 73.8%, mientras que el 19% los valoran como "buenos" y el 7.2% los consideran "normales".⁶² El 66% de los encuestados califican de "muy bueno" el ambiente de estudio en Cuba, mientras que el 29.5% lo califica de "bueno" y el 4.9% de "normal".

Finalmente, el 76.1% de los graduados saharauíes encuestados consideran "muy buena" la integralidad de la formación que se les brindó en Cuba, al tiempo que el 19% la consideran "buena", y el 4.9% la consideran "normal". Muchos de los encuestados se refieren de un modo u otro, en las preguntas abiertas, al carácter integral de la formación recibida en Cuba. Por ejemplo, hay uno que expresa: "Personalmente, la experiencia la considero muy satisfactoria, en toda la etapa de estudio que estuve en Cuba, y asimismo considero que me permitió formarme integralmente".⁶³

⁵⁹ FE III-6

⁶⁰ FE III-24

⁶¹ En nuestra aplicación de la encuesta a varias nacionalidades distintas de graduados, los resultados habían sido aproximadamente iguales: el 80% la calificó de "muy buena", mientras que el 20% restante la calificó de "buena".

⁶² Aquí, la aplicación anterior de esta encuesta entre una variedad de nacionalidades, había resultado en cifras respectivamente de 60%, 20% y 20%.

⁶³ FE III-27

Cuba en la memoria

Algunos encuestados conceptualizan, de manera general, su estancia de becarios en Cuba como "muy buena" o "agradable",⁶⁴ o "divertida",⁶⁵ o "de maravilla".⁶⁶

Lo singular que los encuestados recuerdan en Cuba se relaciona en primer lugar con la amabilidad, el calor humano y la generosidad de los cubanos. Un encuestado observa que "fue una experiencia maravillosa, porque aprendí (a) apreciar el esfuerzo desinteresado de los que comparten lo poco que tienen con los muchos que te necesitan en este mundo".⁶⁷ Hay quien califica a Cuba como "...país inolvidable por su generosidad y gentileza",⁶⁸ o subraya que es "un pueblo que hace al extranjero sentir(se) como en casa"⁶⁹, o lo califica como "...un pueblo cariñoso".⁷⁰

Entre las peculiaridades cubanas que más llaman la atención de los encuestados parece estar la ausencia de oscurantismo en su sociedad, lo cual uno de ellos formula de la manera siguiente: "...la liberación social, donde no existen reglas sociales, ni trabas, ni cuestiones religiosas con las cuales marquen la vida de cada cual".⁷¹ Una joven destaca sobre todo "...la valentía, el entusiasmo, la sociabilidad ... de los cubanos".⁷² Otro graduado destaca que "...lo más importante es que la gente es muy amable y cariñosa".⁷³

Hay quienes se refieren en especial al espíritu cooperativo del cubano, y agradecen la mucha ayuda recibida de los profesores⁷⁴ o de todo el pueblo cubano.⁷⁵ Otros ponen el énfasis en la capacidad de Cuba de transmitir conocimiento, como el que dice: "Para mí, Cuba es la flor del mundo, porque se enseña todo lo que pueda uno aprender, como su cultura, sus

⁶⁴ FE III-36

⁶⁵ FE III-37

⁶⁶ FE III-15

⁶⁷ FE III-41

⁶⁸ FE III-28

⁶⁹ FE III-6

⁷⁰ Ibid.

⁷¹ FE III-14

⁷² FE III-14

⁷³ FE III-3

⁷⁴ FE III-24, 37

⁷⁵ FE III-37

costumbres".⁷⁶ Otros más optan por elogiar en especial el espíritu integrador de la sociedad cubana, como cuando subrayan: "...teníamos oportunidad de participar de todos los aspectos de la vida del cubano; tuve la mejor de las oportunidades de estudiar".⁷⁷

Hay quienes ensalzan sobre todo los valores que la sociedad cubana impulsa: "...nos formamos en los altos valores de humanismo y patriotismo; Cuba nos ha dado un buen ejemplo de valentía y heroísmo".⁷⁸ En este mismo sentido, otros se refieren al espíritu de lucha del cubano, también manifestado en su internacionalismo, cuando se recuerda que los cubanos con los que los becarios convivieron atravesaban "...una lucha diaria, no sólo por los (propios) cubanos, sino por los oprimidos en todo el mundo".⁷⁹

Tal vez la opinión más abarcadora, que incorpora a muchos de los criterios distintos, vertidos por separado por los demás entrevistados, sea la siguiente: "...en mi experiencia personal traté con varias nacionalidades y llegué a comprender que la sociedad cubana no tiene par, por los siguientes motivos: la ayuda que ofreció y ofrece a los pueblos del Tercer Mundo en los momentos más difíciles; es una sociedad abierta, hospitalaria, generosa y amena; es un pueblo alegre a pesar de todas las dificultades que le deparó la vida".⁸⁰

Al tratar de recapitular, en pocas palabras, sobre lo que les aportó su experiencia cubana, algunos lo resumen con calificativos como "magnífico", "maravilloso" o "gran oportunidad de parte del pueblo cubano".⁸¹ o "...tuve la mejor de las oportunidades de estudiar".⁸² o "...fue de lo mejores todos los aspectos".⁸³

Algunos tienden a destacar sobre todo el aporte de la experiencia a su formación como profesional, en tanto "...modificó mi vida profesional en un gran sentido positivo para mí y para mi pueblo",⁸⁴ o en tanto "me ha permitido

⁷⁶ FE III-36

⁷⁷ FE III-32

⁷⁸ FE III-19

⁷⁹ FE III-11

⁸⁰ FE III-1

⁸¹ FE III-40

⁸² FE III-32

⁸³ FE III-30

⁸⁴ FE III-33

formarme como un profesional...⁸⁵, o en tanto "...he aprendido a valermé por mí mismo".⁸⁶ Un graduado que hoy se desempeña en un trabajo no relacionado con la especialidad estudiada en Cuba, subraya que "...mi experiencia como alumno me ha servido mucho, incluso en mi trabajo actual".⁸⁷ Algunos reconocen que, en las condiciones de guerra de su país, tenían pocas esperanzas de conseguir la superación profesional que ansiaban.⁸⁸ Varios encuestados destacan que la experiencia cubana ofrece al estudiante herramientas que le permiten volcarse rápidamente hacia la práctica.⁸⁹

Pero la inmensa mayoría de los encuestados subraya que la experiencia le aportó tanto a la vida profesional como a la ampliación de la cultura general.⁹⁰ Varios de ellos testimonian que aprendieron "muchas cosas positivas"⁹¹, o "muchas cosas que anteriormente no sabía"⁹², o "...muchas cosas en las cuales no creía" (...) en Cuba he aprendido de todo un poco".⁹³ Hay quien antepone la experiencia humana a la profesional, cuando precisa: "...más que una profesión, tuve la oportunidad de tener relaciones amistosas con la población cubana y otros estudiantes de otros países".⁹⁴ La formación de valores está en la raíz de muchos de los criterios vertidos por los encuestados cuando analizan lo que les aportó la experiencia cubana. Uno de ellos dice: "Teníamos también la dicha o la suerte de formarnos de una manera desinteresada en lo que queremos ser futuramente".⁹⁵

Por ello -- de nuevo -- varios encuestados se refieren a la integralidad de la formación recibida. Uno confiesa: "...diría que me prepararon para la vida...".⁹⁶ Admiten que aprendieron "...muchas cosas que quizás no hubiera aprendido si (me) hubiera quedado en mi país (...) prácticamente en todos los sentidos, hubo cambios en mi vida (...) todos son positivos".⁹⁷

⁸⁵ FE III-7

⁸⁶ FE III-32

⁸⁷ FE III-17

⁸⁸ FE III-5 admite: "En mis condiciones y mi situación de refugiado, sólo pensaba ser un doctor después de la guerra". El III-22 dice: "Pude ser alguien destacado dentro de la población saharauí y sobre todo poder ofrecer mis conocimientos a mi pueblo".

⁸⁹ FE III-32, 38

⁹⁰ FE III-10, 34, 38

⁹¹ FE III-28

⁹² FE III-43

⁹³ FE III-39

⁹⁴ FE III-43

⁹⁵ FE III-3

⁹⁶ FE III-1

⁹⁷ FE III-31

Al resaltar los cambios en la vida personal⁹⁸, algunos subrayan que en Cuba "...yo supe (...) comprender la necesidad de formarme para mi familia, (mi) Patria y para mí en forma general".⁹⁹ "...ser alguien en la vida, y formarme como persona en el futuro, y servirme para mí, para mi familia y para el país en general".¹⁰⁰ "...Me he formado para enfrentar la vida, me he cultivado, he aprendido todo lo bueno de una cultura ajena a la de mi país".¹⁰¹

Otros califican la experiencia cubana de "...la piedra angular de mi formación"¹⁰², y por ello consideran que "...ha sido tan importante y extensa, que (...) continúa de una forma u otra rigiendo mi quehacer cotidiano"¹⁰³, o "...algo que no puedo olvidar, algo histórico, algo que se queda en el alma".¹⁰⁴ "...Mi estancia en Cuba fue la más provechosa de toda mi vida. Es la época de mi formación, y marcaría una huella imborrable para el resto de mis días".¹⁰⁵

Una joven resume su visión de la experiencia cubana: "...En Cuba me convertí en una mujer libre, luchadora como los cubanos, optimista".¹⁰⁶ Otro encuestado observa: "He visto que los alumnos saharauíes que han estado en Cuba son más aptos que todos los (...) demás estudiantes que fueron a otros países".¹⁰⁷

Aquellos encuestados que han tenido la oportunidad de contrastar la cultura cubana con otras culturas extranjeras, son muy categóricos respecto a la singularidad de la experiencia cubana. Uno dice: "...a pesar de que pude conocer a Europa, e incluso estudiar allí (...) para mí Cuba ha sido lo mejor que me ha pasado en mi vida".¹⁰⁸

La identificación con nuestra cultura y nuestra idiosincrasia por parte de los encuestados comenzó a gestarse con la actitud afectuosa de que se sintieron objeto desde su llegada. Uno de ellos lo expresa así: "No olvido el cariño y la hospitalidad

⁹⁸ FE III-11

⁹⁹ FE III-25

¹⁰⁰ FE III-18

¹⁰¹ FE III-19

¹⁰² FE III-23

¹⁰³ FE III-9

¹⁰⁴ FE III-15

¹⁰⁵ FE III-26

¹⁰⁶ FE III-14

¹⁰⁷ FE III-21

¹⁰⁸ FE III-5

(...) que nos dieron en este país querido y apreciable para toda mi vida".¹⁰⁹

El grado de identificación al que arribaron estos becarios extranjeros con nuestro país y nuestra sociedad tuvo que ver también con el modo en que se les dio cabida en nuestra sociedad hasta que se llegaron a sentir plenamente integrados a ella. Un testimonio dice: "Nunca me sentí ajeno dentro de un pueblo amigo y heroico como el de Cuba".¹¹⁰ Otros refieren: "...Me siento muy bien con nuestros hermanos cubanos, nuestra familia cubana (...) aquello fue muy bonito".¹¹¹ Uno de ellos precisa: "Pasados los años, fue siendo uno más del pueblo cubano..."¹¹², y otro dice: "Para mí, Cuba es mi segunda Patria (...) Cuba, la llevamos en la sangre y en el corazón..."¹¹³ Hay quien señala: "El tiempo que pasé en Cuba me marcó en lo más hondo, y para bien; tanto, que me siento medio cubano e identificado con el pueblo cubano..."¹¹⁴ Otro resume la misma idea: "Mis sentimientos son mitad cubano y mitad saharauí".¹¹⁵

Los encuestados a menudo expresan que la identificación que sienten respecto a Cuba va mucho más allá de lo coyuntural, y de lo meramente político.¹¹⁶ Sin embargo, también hay mucho de convergencia político-ideológica en la identificación, según dejan traslucir varios testimonios. Uno de ellos subraya que la experiencia de su estancia en Cuba "...está acorde con las condiciones de vida que hoy lleva (a cabo) nuestro pueblo en lucha".¹¹⁷

Sin duda, a pesar de venir de un país que estaba librando una lucha heroica, los estudiantes saharauíes también se sintieron, en Cuba, partícipes de una gesta heroica. Uno de ellos testimonia: "Viví tiempos fáciles y (tiempos) duros, pero sentía que era una experiencia sui generis, y sobre todo sentía que era partícipe de una historia, una historia -- la del pueblo cubano -- legítima y verdadera".¹¹⁸

¹⁰⁹ FE III-2

¹¹⁰ FE III-20

¹¹¹ FE III-15

¹¹² FE III-32

¹¹³ FE III-29

¹¹⁴ FE III-1

¹¹⁵ FE III-11

¹¹⁶ FE III-1 expresa que esa identificación continuará, "...independientemente del régimen político".

¹¹⁷ FE III-13

¹¹⁸ FE III-11

Es por eso que varios de los testificantes se pronuncian, por ejemplo, por el cese del bloqueo contra Cuba, y formulan votos porque el país viva en paz y tranquilidad.¹¹⁹ Hay, además, muestras de confianza en que ello se logre. Un encuestado expresa: "deseo que el pueblo de Cuba valore muy seriamente los momentos que vive, que seguramente no serán más difíciles que los días de girón, y que confío en que el pueblo de Cuba y su Comandante en Jefe, Fidel Castro, sabrán sobrepasar estas circunstancias".¹²⁰ Expresando su sentimiento como participe pleno de esa epopeya, otro encuestado afirma que está orgulloso de lo aprendido en Cuba, y agrega: "...y digo, para los cubanos, que si encuentran esa oportunidad, que no me fallen".¹²¹

Finalmente, una vez comprobada la huella de su formación en Cuba, quedarían por valorar los problemas de su readaptación al volver a insertarse en su cultura de origen. En algunos de los testimonios se traduce, inevitablemente, la nostalgia de Cuba, el gusto que sentirían por volver a visitar el país donde pasaron su adolescencia y buena parte de la juventud.¹²² Esto resulta tan inevitable como la misma nostalgia que sintieron por su país de origen cuando, siendo muy jóvenes, se trasladaron a Cuba.

En lo que respecta a los cambios de mentalidad y comportamiento, ya nos hemos referido a los numerosos testimonios que expresan plena conciencia al respecto.¹²³ Sin embargo, pocos de ellos parecen experimentar alguna contradicción, o siquiera alguna fricción, entre el tipo de formación que asimilaron en la escuela y la sociedad cubanas y la necesidad de reinsertarse armónicamente en un medio cultural distinto.

En ese sentido, entre los 43 encuestados, sólo dos (ambos arribados a Cuba a los 11 años de edad, y habiendo permanecido en Cuba respectivamente un total de 11 y 14 años) testimonian algún tipo de contradicción. El punto de fricción se ubica en el terreno de la religión, debido al carácter laico de la enseñanza y de la vida cotidiana en Cuba, que varios encuestados habían ya señalado entre sus apreciaciones de lo que más les llamaba la atención en Cuba.

¹¹⁹ FE III-29

¹²⁰ FE III-20

¹²¹ FE III-35

¹²² FE III-15

¹²³ Véanse, por ejemplo, FE III-1, 3, 5, 9, 10, 11, 14, 15, 19, 20, 21, 23, 25, 26, 28, 29, 31, 32, 34, 38, 39, 43.

Curiosamente, los dos testimoniantes en cuestión respondieron de manera diametralmente opuesta a esa contradicción. Uno de ellos, profundamente religioso desde muy temprana edad,¹²⁴ expresa que tuvo que esforzarse mucho "...para no convertirme en un ateo". Agrega a renglón seguido: "Sólo eso; lo demás fue magnífico".¹²⁵

En el extremo opuesto, el otro testificante que llegó a Cuba siendo religioso confiesa que todo le fue tan bien que "...hasta se me olvidó mi religión". Así de fácil recuerda su adaptación a nuestra cultura, carente de reglas y trabas, en especial las de índole religiosa.¹²⁶ Sin embargo, por ello mismo, confiesa a continuación: "...el trabajo lo estoy pasando ahora, con el cambio que tengo que enfrentar (de vuelta) en mi país".¹²⁷

En cualquier caso, la encuesta revela que la experiencia fue netamente positiva. Los graduados tienen plena consciencia de ello, y se sienten, tanto desde el punto de vista profesional como personal, seres más plenos y capaces de enfrentar los avatares que les depare la vida. Ello por sí solo habla del éxito de una empresa a la que contribuyó el esfuerzo de todo un pueblo, y a la cual sus beneficiarios atribuyen, con acierto, el rango de una muy humana epopeya nacional.

¹²⁴ El testimonio contenido en la FE III-6 revela, como mayor problema de adaptación a Cuba y en la comunicación con la gente, el hecho de que "...odio el olor del alcohol".

¹²⁵ *Ibid.*

¹²⁶ FE III-16

¹²⁷ *Ibid.*